

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Puras bolas



“No se hagan bolas” advertía Salinas, el oráculo de Agualeguas. A pesar de tal advertencia, hoy quince o dieciséis años

después, se cuentan por millones los mexicanos que estamos hechos bolas. Es muy difícil no estarlo si le prestamos alguna atención al discurso de los políticos. No conozco en el mundo a ningún gremio, pandilla o aglomeración con tal capacidad para hablar y hablar y no decir nada. Puras bolas.

En este momento de mi vida he venido a descubrir que en mi edificio conceptual casi todas las puertas dan al vacío, salvo algunas que dan a la pared. Resultado: grandes bolas de fuego. Calderón y sus locos del ritmo ejercen ese poder sobre mí: sus dichos y sus hechos atacan directamente mi sistema de cableado y clarito oigo cómo me chisporrotea el cráneo en cuanto Manlio Fabio se apodera de la palabra, o cuando oigo al gran Felipe defender el alza de impuestos cuando en su campaña nos aseguró que éstos disminuirían, se simplificarían y en algunos casos, desaparecerían. Yes, Jessie, your big bloomers. ¿Por qué son tan mentirosos?, ¿cómo se disculpan ante ellos mismos?, ¿entenderán los alcances del daño que provocan al ser tan aterrado-

ramente inconsistentes?, ¿cómo se atreven a decirnos ahora que el alza de impuestos y la creación de nuevas modalidades es para ayudar a los niños desnutridos y a los pobres en general?. A mí ya lograron hacerme bolas y lo único que tengo claro es que no pago, no pago y no pago. Si Beatriz Paredes con sus ostensibles dotes de maga, lograra resucitar a mi mamuchis de modo que ésta apareciera y me dijera: Germancito, paga. Respondería igual: no pago. ¡Soy tu madre! Me vale idem, no pago, ni acepto tu alianza transmundaña con el amplio Carstens, ¡vade retro, Margarucha!

Bolas y más bolas. Vivimos en una realidad totalmente huidiza e inasible. En la primera fotografía está Calderón de mucho palique con algún presidente; en la segunda foto, tomada supuestamente en el mismo instante, están Calderón, el otro presidente y el gobernador de Campeche que súbitamente apareció de la nada para incorporarse a la chorcha y para que se vea que él se lleva de a pellizco de nacha con los primeros mandatarios. Piénsenlo bien, mulatos y verán que tan real es la imagen sin el góber, como la otra con el góber. Sospecho que desde la irrupción de Juanito, el país ingresó para siempre en la cuarta dimensión donde nada es lo que es y nada es lo que era. Sale López Dóri-

ga con la lengua más hecha moño que nunca y nos anuncia la severa presencia del Presidente de Guatemala. El que sale es un tilico con ojos de Mártir del Gólgota que intenta hablar y le sale un graznido, con tal motivo se suelta a chillar por ignotas razones, compone luego la figura y ahora sí, habla de corridito con una voz de Chabelo que es el regocijo de propios y extraños. Y es el Presidente. Yo creo que su gabinete ha de estar formado por puros muppets. Esto también me hace bolas.

Terminemos con alguna nota positiva: los convido a que veamos en varios cines de la Capital el documental “Niño Fidencio. De Roma a Espinazo” de Juan Farré y Curry Fernández. Es buen cine. Aikir, es una orden.

Le ganamos a Brasil. Hoy comienza la Serie Mundial, le voy a los Filis. Aquí los espero.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCLVII (1657)

MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta columna boluda, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

